

ducido y seguirá produciendo acercamientos enriquecedores a los textos literarios.

Dada toda la proliferación de temas e ideas en el libro que nos ocupa y la manera, no necesariamente planeada, como van apareciendo, a ratos he echado de menos un índice temático y un índice de autores, índices que, entre otras cosas, permitirían unir lo que en el libro, por su misma naturaleza, aparece disperso. También se agradecería una Bibliografía que recogiera los muchos estudios citados en el texto y en las notas. Se agradece, por supuesto, la muy útil “Bibliografía de Roger Chartier” que figura en un Apéndice.

Ha dicho Chartier de sí mismo: “prefiero leer que escribir, prefiero aprender que dar una forma fija o definitiva a una investigación, porque pienso que siempre hay cambios, desplazamientos, planteamientos intelectuales que surgen de todos los horizontes, de todas las disciplinas, de todas las escuelas historiográficas” (256). Por esa su enorme y constante apertura, las investigaciones de Roger Chartier desembocan en lo que podríamos llamar “textos en movimiento” y son un estímulo para quienes los escuchan, los leen y, justamente, entablan conversaciones como las que aparecen plasmadas en el libro que aquí se ha comentado.

MARGIT FRENK  
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Carlos Montemayor. *Arte y plegaria en las lenguas indígenas de México*. México: FCE, 1999; 146 pp.

Desde la conquista española, las lenguas indígenas han sido un instrumento de preservación y resistencia cultural. Los cantos, cuentos, leyendas, rezos, conjuros..., en las lenguas autóctonas, han contribuido a la difusión y la conservación de costumbres y de valores religiosos y artísticos del mundo indígena.

En *Arte y plegaria de las lenguas indígenas de México*, Carlos Montemayor propone al lector un método de análisis para estudiar dos géneros literarios de vital importancia: los rezos y los discursos ceremoniales de

algunas lenguas indígenas. Su punto de partida es interesante: la tradición oral de la literatura indígena no es únicamente un vehículo de transmisión; implica un arte de composición, es decir, un proceso constructivo, creativo, comparable al de la *Iliada* y la *Odisea* homéricos, que fueron recitados, elaborados y difundidos oralmente al menos cinco siglos antes de ser fijados por la escritura.

Varias son las conclusiones relevantes del libro de Montemayor. Una de ellas se refiere a la necesidad de caracterizar las lenguas en las que se expresa la literatura indígena para no cometer errores de interpretación. El autor critica los estudios de poesía indígena basados en el isosilabismo acentual de la versificación española, que no han tenido presente la naturaleza de la lengua en cuestión. Se trata de aspectos que son fundamentales en la composición poética, como la desigual duración vocálica y las alturas tonales y vocales, características que no poseen las lenguas europeas. La lengua es piedra angular en la literatura tradicional indígena. Su influjo se percibe aun en la producción actual de los poetas que utilizan el verso libre. Asegura Montemayor que el ritmo natural de sus lenguas se impone en sus creaciones como “marcas” rítmicas, “sobre todo en las que se distinguen alturas tonales, duración silábica o cierres glotales” (17).

Por lo que respecta a la relación entre poesía y texto religioso, Montemayor recuerda al lector que el verso “ha sido a menudo el medio escogido para dirigirse a Dios y para que los mismos dioses hablen, como en el caso de los oráculos delficos versificados en hexámetros” (29). Varios ejemplos proporciona al respecto para convencernos de la naturaleza poética de los rezos, discursos y conjuros indígenas. Tal es el caso del *Rabinal Achí*, obra dramática cuyos traductores no han percibido que está escrita en verso. Para admitir esta posibilidad —en este y otros casos—, debemos “distanciarnos de nuestros moldes y modelos contemporáneos y plantear los principios del ritmo o de la medida con referentes más amplios” (12).

En *Arte y plegaria...* el lector no sólo encontrará paralelos entre la poesía ritual occidental y la indígena. El libro incluye un capítulo sobre los recursos estilísticos de plegarias y conjuros indígenas, como la acumulación de frases, epítetos y nombres, agrupados en parejas y tríadas.

Para mostrar los recursos de enumeración y repetición de fórmulas adverbiales, el autor dedica un capítulo a analizar un conjuro curativo tzotzil. Transcribo un fragmento:

|                              |                                   |
|------------------------------|-----------------------------------|
| tana jpxatom                 | ahora, pastores,                  |
| tana jmaxtom                 | ahora, cuidadores.                |
| ¡Tana jun, kajval...         | ¡Ahora, señores...                |
| ch'uiltasbikun ti yutzil ke  | bendigan las primicias de mi boca |
| ti yutzil jyi'!              | las primicias de mis labios!      |
| ¡Ti vul jpik                 | ¡Vengo tocando,                   |
| ti vul jmach                 | vengo pulsando,                   |
| ti ta be k'an ch'ich'        | las venas de la sangre,           |
| ti ta k'anba ch'ich'tana!... | las venas de la sangre ahora!     |
| (54)                         |                                   |

Además de evidenciar los procedimientos estilísticos del conjuro, por ejemplo, en el pasaje anterior, el autor señala también el papel que desempeña en la ceremonia curativa. Así, la repetición y la enumeración sirven al curandero “para fortalecer su contacto con el enfermo” (55), vínculo indispensable de la terapia curativa.

El análisis del conjuro tzotzil realizado por el autor (criterios rítmicos, estructurales, de contenido, etc.), muestra el rigor compositivo y poético del texto; convence, y es, en mi opinión, uno de los mejores aciertos del libro.

El último capítulo de *Arte y plegaria...* se centra en el estudio de algunos rezos sacerdotales mayas. Montemayor proporciona información interesante acerca de los textos. Menciono unos cuantos: el significado de ciertos rituales que acompañan al rezo, la sutileza del sacerdote al invocar a sus dioses, la sonoridad de los nombres enunciados, el recitado en voz muy baja de la plegaria, etcétera.

Las propuestas, conclusiones y opiniones que Montemayor vierte en su libro deberán ser probadas con otros estudios, que, espero, saldrán pronto a la luz. Mientras tanto, me parecen convincentes y atractivas; su libro merece la lectura de especialistas y de todas las personas interesadas en la literatura indígena de México.

Araceli Campos Moreno  
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM